

Miércoles 1º de Diciembre de 1920

DE LA RUSIA CHILENA

RASPUTIN CONSEJERO

Mereció el aplauso de Iris, los ataques de Hernán Díaz Arrieta, la confianza de don Eliodoro Yáñez, la admiración de don Arturo Alessandri y la censura del Arzobispado.

Principiaba su carrera, y el campo no era propicio para lo maravilloso.

Aun la secta Pentecostal no realizaba sus torneos atlético-religiosos, ni el Presidente electo prometía el milagro de la estabilización monetaria y la armonía entre el capital y el trabajo, ni la gente que pasaba ante su casa creía en las virtudes curativas del estuco alessandrista.

A despecho de todo, él seguía, no obstante, imperturbable.

En el local de una sastrería, entre la prueba de un vestón y el corte de unos pantalones, iniciaba a sus prosélitos, por la equitativa de treinta y cinco pesos, en los misterios de la concentración mental.

Todo cuanto puede ambicionar el corazón humano, desde el amor, hasta la Presidencia de la República, pasando por la elocuencia, el arte culinario, el alza de las Cayllomas y la ciencia del porvenir, podía, según él, obtenerse de las fuerzas ocultas del mentalismo.

No ya sólo el vulgo ignaro, damas encoquetadas, literatos y políticos de fuste, se daban cita en el extraño consultorio.

Y por la noche, un soplo de conseja y de misterio sacudía la ropa de las perchas, y parecía infundir vida a los ternos que pendían, lúgubres e inertes, como cadáveres de ahorcados... Ora el viento penetraba en un par de pantalones, y, distendiéndolos y arqueándolos en un inmenso paréntesis, fingía el andar noble y reposado de un miembro del Tribunal de Honor, ora estrechaba contra el muro un sobretodo que imitaba la efígie macilenta de un maestro de escuela; ora, soplando de través, sobre una aristocrática levita llevaba una de sus mangas a la espalda en ademán digno de un presidencial; ora, por fin, se apoderaba de un terno de mezclilla y lo hacía ejecutar volteretas y saltos y equilibrios ni más ni menos que un político que quisiera conquistarse los aplausos del pueblo...

El mentalista reconocía una por una esas figuras y las iba señalando a sus adeptos.

-¿Ves esa ropa gris que se infla ahora como un pavo? Pues, eres tú. Haz una concentración, y obtendrás el ministerio que deseas.

-Obsequia doscientos pesos para el samanario mentalista, y serás diputado.

-Y tú ministro.

-Y tú presidente.

-Y tú presidente.

Estas frases las pronunciaba el mentalista a cada uno por separado y en voz baja; y siempre obtuvo el concurso de los señores Yáñez y Alessandri, sin indisponerse por eso con sus otros prosélitos.

Las profecías trascendían, sin embargo, al público, y suscitaban enconos, murmuraciones y protestas.

Se inició una campaña ruda y cruel contra el noble mentalista. Se le llamaba "el Rasputín chileno".

La prensa cayó también en el garlito, y comenzó a sembrar la duda, el escepticismo y la burla en torno de la persona del cura Morales, hasta borrarla del recuerdo del público.

---

Ha correspondido a las armas nacionales, representadas por sus miembros más retirados y conspicuos, remediar este injusto olvido.

El general Moore y el almirante Cuevas, espíritus de vanguardia, partidarios del establecimiento del uniforme femenino y las juntas militares, del culto del dios Aire Puro, de los bomberos infantiles, de la Cruz de Malta, para premiar a los suboficiales temperantes, y de la de Pilsener para los soldados; se han presentado al Arzobispado pidiendo que se dé al cura Morales la dignidad de canónigo honorario, para que pueda ser nombrado miembro del Consejo de Estado.

¡Digno premio al hombre que predijo la elección del señor Alessandri!

Su saber, sus concentraciones y sus luces podrían contribuir, en el Consejo de Estado, a llevar a cabo el programa de feminismo, amor y democracia pura del nuevo mandatario.

Acaso la concentración liberal de que tanto se habla sea una de las muchas, intentadas por la mente poderosa del futuro consejero.

